



Cantos Desesperanzados

POR JESSICA ATAL

ALREDEDOR de los años veinte, Pablo de Rokha escribió *Los Gemidos*, y Gabriela Mistral, su libro *Desolación*. Por la misma época apareció el *Crepusculario* de Pablo Neruda y más tarde sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Eran los tiempos en que la tristeza y el canto dramático estaban de moda en Chile.

En general, un movimiento artístico desplaza a otro cuando utiliza recursos nuevos, valorando en el arte aspectos distintos, incluso opuestos al criterio estético del período anterior. Actualmente en Chile es tanta y tan variada la publicación poética que es difícil definir hacia qué lado del péndulo estamos cargados. Pero definitivamente, los poetas angustiados abundan y el pesimismo corroe el lenguaje contemporáneo.

Algo hace pensar a muchos que por el solo hecho de sentir la necesidad de escribir aquellas emociones fuertes y dolorosas ya son poetas... Ese, tal vez, puede ser el comienzo pero no garantiza nada. "Para los corazones heridos (...) —escribió Proust— lo único adecuado es la sombra y el silencio".

Basta con leer el título, *Costumbre de la muerte* de Antonio Campaña, para intuir lo que se nos viene encima. Una obra basada en el drama del exilio que nos llega a través de la voz de un "hombre triste", sin "sol en el alma", que está "solo y lejos" buscando desahogar un inmenso sufrimiento. "Aquí el dolor tiene su guardia y ocha agonías". Los versos no hacen más que reflejar el estado interior irritado y desesperanzado del autor. Sin descalficar su penosa experiencia, creo que el lamento lo exagera, cansa.

A pesar de estar compuesto de 32 poemas más bien extensos, el libro parece estar constituido sólo de dos: un largo y desolado canto y un poema final, «Sé que alcanzaré mis sueños», que introduce cierta luminosidad y esperanza a aquella atmósfera fría, densa y oscura de la que hasta último momento no nos salvábamos.

Arrastrando un "ritmo andrajoso", el lenguaje lastimero y nostálgico llega a ser repetitivo. Y el contenido, monótono. Después de leer unas páginas, dan ganas de escaparse un poco de tanta angustia y de tanta muerte. Tal vez uno o dos poemas bien trabajados en ese tono, sintetizando el dolor, hubieran sido suficientes. Lejos de la intensidad lírica alcanzada en *Salón de baile*, su

obra anterior, en este libro sólo hay versos lánguidos que pretenden descargar esa pena tan grande, innegable, imborrable, vivida en el exilio.

En esta misma línea del "vivir muerto", descrita por Antonio Campaña —pero con un lenguaje más rico y mejores imágenes—, aparece *Firmamental agonía...* de Carlos Ordenes Pincheira. El autor comienza el libro dictando su "propia sentencia": la espera, esa paralización surgida frente al miedo y la angustia, que, a fin de cuentas, vienen a ser lo mismo. No olvidemos que *Angst* significa miedo en alemán.

Como en *Costumbre de la muerte*, estos versos también tienen rasgos expresionistas, ya que todos los elementos del mundo exterior —las flores, el mar, las calles, la lluvia— reflejan la interioridad, en este caso, melancólica y miserable. Hay una pesantez de contenido y el sujeto, como dijo Eduardo Anguaita, "más que hacer la existencia, la padece". La realidad de esta *Firmamental agonía...* llega a ser grotesca, una "inmunda cordería" —otro "puñidero", emulando al *Venus...* de Anguaita—, donde "Nada se puede hacer" y la esperanza de un futuro mejor es sólo ilusión. Lo más real viene a ser, en este sentido, el aire. Lo más veraz, el silencio.

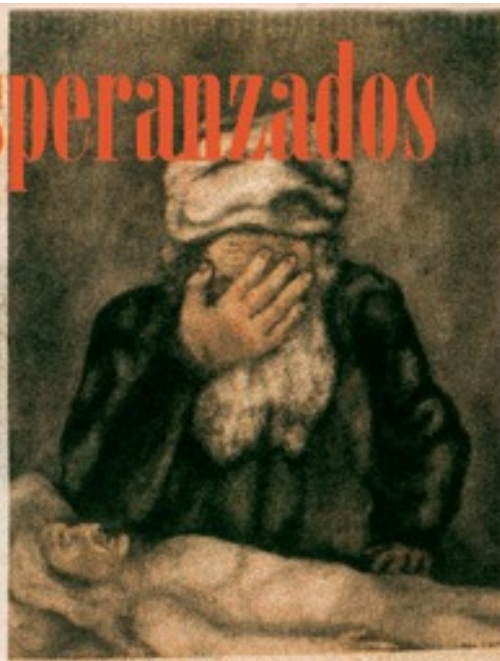
Carlos Ordenes Pincheira escribe desde su sensación de encierro, de cárcel. Estamos ante un "desmayo de la energía" propia y por eso, se "espera" que alguien o algo venga a salvarnos desde afuera: imagina "gobernantes transparentes". Pero, al mismo tiempo, el clima es de absoluto escepticismo. No se cree ni se espera nada porque hasta Dios ha perdido sus poderes. Lo mismo le ocurre al lenguaje: "Amiga, la oscuridad ha devorado los vocablos comunicantes".

Al igual que el libro de Antonio Campaña, este volumen puede separarse en dos partes: aquella compuesta por la *Firmamental agonía...* y un poema final, el número once llamado «Atardece», donde cambia el tono a último momento; cuando ya nos habíamos entregado al destino trágico

surge la esperanza —con "la vista hacia el horizonte"— de "un tiempo nuevo", renovador.

Desde una postura definitivamente más alegre y optimista, nos llegan los humildes versos de Amante Eledin Parraguez en *La canción extraña*. Aquí no se desconocen el dolor y el sufrimiento pero, de alguna manera, aunque viva "Al borde del silencio y de la muerte", la poesía no se estanca en la agonía, logra traspasarla "y la mirada de la esperanza" logra "encontrarse con otras claridades".

Este poeta tiene conciencia de la fugacidad de la vida y no la desperdicia. La poesía está ahí para exaltar su belleza y, utilizando un lenguaje simple, sin grandes pretensiones ni aires de gran dramatismo, abre el espacio de "la ilusión y los deseos".



COSTUMBRE DE LA MUERTE

Antonio Campaña. Ediciones de la Frontera, Santiago, 1999, 72 páginas.

FIRMAMENTAL AGONIA...

Carlos Ordenes Pincheira. Editorial Semejanza, Santiago, 1999, 55 páginas.

LA CANCIÓN EXTRAÑA

Amante Eledin Parraguez. Ediciones del Gallo, Santiago, 1999, 62 páginas.

Cantos desesperanzados [artículo] Jessica Atal

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantos desesperanzados [artículo] Jessica Atal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile